

Iglesia en Marcha

Año XXII, No 169, Marzo de 2012
Arzobispado de Santiago de Cuba



Sumario

3. La visita en la piel de los jóvenes..
5. Discurso SS Benedicto XVI en la ceremonia de bienvenida -
Aeropuerto Antonio Maceo.
8. Saludo de Mons. Dionisio G. García Ibáñez al inicio de la Santa Misa
10. Homilía Santa Misa -Plaza Antonio Maceo-
13. Rosa de Oro, regalo de su SS Benedicto XVI
15. Saludo al pueblo en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre
16. Saludo del Cardenal Jaime Ortega Alamino al inicio de la Santa Misa
17. Homilía Santa Misa -Plaza José Martí-
20. Discurso SS Benedicto XVI en la ceremonia de despedida -
Aeropuerto José Martí-
22. Restaurado el Arzobispado
24. La música de las celebraciones
25. Le canta al Papa el coro de Melvin, el muchacho cobrero
30. Caritas in peregrinatione
32. La Iglesia es Noticia



Foto: P. Valentín Sanz

Iglesia en Marcha

Boletín de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCP-Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Dionisio García I., María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** María del R. Piorno, Onnis Tur, Leyanis Licea, Janely García, Sergio L. Cabarrouy **Portada:** *SS Benedicto XVI (Annette Pichs)* **Fotografía e imágenes:** Annette Pichs, P. Valentín Sanz, Roxana, Gustavo Andújar, Fernando Calderín **Suscripciones:** Pedro P. Amador Cruz, Medios de Comunicación Social **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago.
Cierre de esta Edición 31 de marzo de 2012. LOS TRABAJOS PRESENTADOS EN EL BOLETÍN NO REFLEJAN NECESARIAMENTE EL CRITERIO DEL CONSEJO DE REDACCIÓN.

La visita en la piel de los jóvenes...

David Neyra (Sagua de Tánamo, Holguín) *Lo más importante que ha ocurrido en mi vida en los 29 años que tengo es que me escogieran para la lectura de las preses. Cuando yo estaba parado allí, estaba representando a toda mi comunidad, Sagua de Tánamo, Frank País y Moa, que comprenden la parroquia de la Santísima Trinidad. Soy animador de jóvenes del grupo de Sagua. Este momento superó lo imaginado, estoy aquí representando a los que vinieron y a los que no pudieron hacerlo también.*

Annette Pichs Sánchez (parroquia la Merced, Camagüey, 26 años). *Soy de pocas palabras, para mí ha sido un privilegio, una bendición, un regalo de Dios, del cielo, de todo, haber sido escogida junto al P. Valentín como una de los dos fotógrafos de la Iglesia para el Papa. Vi a la Virgen llegar a la Plaza y solo le daba gracias por darme esta oportunidad, se me aguaron los ojos y todo.*

Lázaro Pío González Espinosa (Florida, Camagüey, 16 años). *Ser lector en la misa del Papa es una gran bendición que Dios me ha regalado, ha sido el mejor momento de mi vida, ya que he tenido la oportunidad de leer la palabra de Dios a este pueblo tan sufrido pero maravilloso y a quien Dios ha hecho un gran regalo con la Virgen de la Caridad. Deseo que esta visita del Papa le traiga a Cuba grandes bendiciones y que reine para nosotros el amor.*

Isabel Amador Pardías (parroquia San Salvador, Bayamo, 14 años) *Todo comenzó para mí un mes antes, más o menos, a las 7:00 a.m. El padre Juanito se encargó de anunciarme que yo estaba escogida para leer una de las preces en la misa del Papa en Santiago. Para ser sincera, primero no me resultó la gran cosa. En lo que pensaba era en el lugar donde nos alojarían, la credencial en el cuello y como iba a ser todo...*

Llegado el momento, casi sin pensarlo, nos llamaron. No lo podía creer, aquel bulito de personas me miraban, y además el mundo entero, que no sé si es sabido, es un poquitito grande. Al terminar digo la última palabra mirando para el frente...Oremos. Inocente de mí,

creyendo que el mayor estrés había acabado, estaba por comenzar. Cuando terminó la Misa y entre lo que fui a buscar las cosas y me despedía de aquellas personas, la guagua en la que nos iríamos no aparecía. Manuel, un joven de Manzanillo que comulgó con el Papa y yo, estábamos perdidos. Él no sabía qué hacer y yo estaba tan desesperada que lo único que atinaba era a rezar.

Terminamos hablando con unos policías que al conocer la situación, nos brindaron un carro que nos llevó hasta Tropicana, lugar donde estaban las guaguas. Yo sólo le repetía a el y a la Virgen: gracias, gracias, gracias. Me termine montando en la guagua de la Catedral en la que estaba tía Cristy y muchos amigos y conocidos. Al fin de regreso a Bayamo. Aquella experiencia no puedo describirla con una sola lectura sino como un conjunto de sucesos. Tanta gente rezando por mí, el conocer personas nuevas de las que me gané el afecto sin decir de quien soy hija, el tener que tomar decisiones de las que dependía mi seguridad, el estar tan cerca del Papa, el ser seleccionada y el demostrarme a mí misma que puedo hacer grandes cosas yo sola. Todo esto fue para mí la visita del Pontífice.

Anabel Mazorra Vásquez, (parroquia La Sagrada Familia, Santiago de Cuba, 21 años). *Desde que llegamos a la plaza a la 1:30 p.m. estaba muy nerviosa, en la medida que se iba acercando la misa, los cantos y oraciones intensificaban mi nerviosismo, solo después de la misa me llegó la tranquilidad. Sentir al Papa como el sucesor de Pedro y ver a Cachita fue éxtasis de felicidad. En el momento de la comunión, a pesar de todos los requisitos de la seguridad, era muy emocionante saber que iba a comulgar de las manos del Santo Padre aun cuando es el mismo Cristo el que comulgo en cada eucaristía. Justo delante del Papa fue muy lindo que él me sonriera, era como si Jesús me sonriera y me llamara por mi nombre. De camino a mi lugar, ver a tantos miles de cubanos me hizo rezar por cada uno de ellos. Ya en mi lugar lloré de tanta felicidad. Estoy muy agradecida de este detalle que Dios ha tenido conmigo, ha sido uno de los tantos regalos que me ha dado.*

Elena M. Bertrán (parroquia Santísima Trinidad, Santiago de Cuba, 20 años) *Agradecida de poder servir en esta tarea tan especial, sobre todo ver cómo las comunidades y el pueblo en general se iban congregando y el sentido de la catequesis lo fueron captando de tal manera que cuando el Papa entró a la plaza todos estaban comprometidos en un ambiente de comunión. La catequesis fue pensada para transmitir un mensaje cristiano de paz y reconciliación, la necesidad del diálogo, el significado del peregrinar este año y el por qué Benedicto XVI vino a peregrinar al Santuario de El Cobre. Finalizando la catequesis los cuatro animadores nos mirábamos y cada uno desde su situación personal veía en esta oportunidad una gracia del cielo.*

Viví momentos especiales en la Plaza que me impactaron, como fue el canto Veneración, por el grupo Ecos del Tivoli, la gente se paró, cantó y hasta bailó. Otro momento fue cuando se rezó por los cubanos en la diáspora, que no podían venir y se pidió un silencio que se hizo absoluto. El canto Dios está aquí, que no está en el cantoral, pero es de tradición en nuestras comunidades y la gente lo tarareaba fácil. Cuando llega la Virgen, justo cuando se anuncia que es la imagen original se pide que se quiten las gorras para con ellas en las manos saludarla y la Plaza se convirtió en un mar de colores que se agitaba sin cesar. El nivel general de expectativa que vivieron las personas, durante casi tres horas con regocijo siempre esperaron algo nuevo, respondían con coros a la Virgen, al Papa y el lema del trienio gracias a las vallas que se hicieron. La pastoral juvenil se hizo sentir con su alegría característica, con lemas y canciones.

Espero que a partir de ahora se generen momentos especiales para Cuba por haber vivido algo tan espiritual, un momento donde ha salido lo trascendente del cubano, los hombres quieren ser mejores y eso es signo de que se puede edificar una patria mejor, en la que se viva la caridad.

Carmen L. Rodríguez Piorno (parroquia San Joaquín, San Luis, 21 años) *Cuando la visita de Juan Pablo II a Cuba yo no fui porque era pequeña y mi familia relataba la maravillosa experiencia que yo viví solo por televisión, pero ahora ser parte de los jóvenes que recibieron al Papa desde la terraza del aeropuerto*

en Santiago de Cuba ha sido para mí un privilegio y te hablo no solo en mi nombre, me atrevo a decirlo en nombre de todos los que estuvimos allí.

Cada reunión de orientación, el ponernos de acuerdo para elaborar mensajes de saludo, repartirnos los pullovers y las gorras, todo nos involucraba, pero difícil fue la decisión de no asistir a la vigilia de oración de los salesianos, pues queríamos experimentar esa atmósfera de alegría y espiritualidad que da paso a un gran acontecimiento como el que esperábamos, pero ello podía poner en riesgo nuestra presencia a tiempo en el aeropuerto y no nos arriesgamos.

Después, el amanecer emocionante en espera de la salida en caravana, la expectativa de si llegábamos a tiempo porque éramos los últimos en peregrinar, la espera en la terraza bajo el sol radiante, todo fue un sin número de emociones vividas por mí, pero... ver aproximarse el avión, ver al Papa asomarse a la puerta y descender la escalerilla fue algo realmente inigualable, se me hizo un nudo en la garganta y se me llenaron los ojos de lágrimas, al finalizar, cuando acabó la ceremonia y los jóvenes entonamos a viva voz: "Papa mira a la terraza, Benedicto saluda a los jóvenes", y él nos complació, se volteó y nos dirigió su saludo, fue increíblemente emocionante para todos, una experiencia única.

Yohander Pérez López, (parroquia Nuestra Señora del Rosario, Palma Soriano). *Cuando el traslado en ómnibus de Palma hacia Santiago en horas de la mañana del lunes, todos cantaban, tarareaban, con ánimos de compartir el gran día. Una representación de los jóvenes palmeros tuvimos el honor de recibirlo en el Aeropuerto Internacional Antonio Maceo, y le dimos la bienvenida como se lo merece, con alegría y respeto. También estaban jóvenes de las parroquias de San Luis, El Cristo, Songo-La Maya, Guantánamo y Santiago, es un orgullo haber estado allí, pero otros estuvieron en la acogida durante el recorrido, en el cordón en la plaza, en fin, dijimos a Su Santidad con nuestro servicio que con la juventud cubana puede contar para evangelizar al mundo. Fue un día histórico, y los jóvenes estaremos celebrando este Año Jubilar meditando, reflexionando sus mensajes y las palabras que el Sumo Pontífice nos dejó en las homilias de Santiago y La Habana.*

Ceremonia de bienvenida Aeropuerto internacional Antonio Maceo

*Señor Presidente,
Señores Cardenales y Hermanos en el
Episcopado,
Excelentísimas Autoridades,
Miembros del Cuerpo Diplomático,
Señores y señoras,
Queridos amigos cubanos:*

Le agradezco, Señor Presidente, su acogida y sus corteses palabras de bienvenida, con las que ha querido transmitir también los sentimientos de respeto de parte del gobierno y el pueblo cubano hacia el Sucesor de Pedro. Saludo a las Autoridades que nos acompañan, así como a los miembros del Cuerpo Diplomático aquí presentes. Dirijo un caluroso saludo al Señor Arzobispo de Santiago de Cuba y Presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor Dionisio Guillermo García Ibáñez, al Señor

Arzobispo de La Habana, Cardenal Jaime Ortega y Alamino, y a los demás hermanos Obispos de Cuba, a los que manifiesto toda mi cercanía espiritual. Saludo en fin con todo el afecto de mi corazón a los fieles de la Iglesia católica en Cuba, a los queridos habitantes de esta hermosa isla y a todos los cubanos, allá donde se encuentren. Los tengo siempre muy presentes en mi corazón y en mi oración, y más aún en los días en que se acercaba el momento tan deseado de visitarles, y que gracias a la bondad divina he podido realizar.

Al hallarme entre ustedes, no puedo dejar de recordar la histórica visita a Cuba de mi Predecesor, el Beato Juan Pablo II, que ha dejado una huella imborrable en el alma de los cubanos. Para muchos, creyentes o no, su ejem-



Foto: Annette Pichs

plo y sus enseñanzas constituyen una guía luminosa que les orienta tanto en la vida personal como en la actuación pública al servicio del bien común de la Nación. En efecto, su paso por la isla fue como una suave brisa de aire fresco que dio nuevo vigor a la Iglesia en Cuba, despertando en muchos una renovada conciencia de la importancia de la fe, alentando a abrir los corazones a Cristo, al mismo tiempo que alumbró la esperanza e impulsó el deseo de trabajar audazmente por un futuro mejor. Uno de los frutos importantes de aquella visita fue la inauguración de una nueva etapa en las relaciones entre la Iglesia y el Estado cubano, con un espíritu de mayor colaboración y confianza, si bien todavía quedan muchos aspectos en los que se puede y debe avanzar, especialmente por cuanto se refiere a la aportación imprescindible que la religión está llamada a desempeñar en el ámbito público de la sociedad.

Me complace vivamente unirme a vuestra alegría con motivo de la celebración del cuatrocientos aniversario del hallazgo de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre. Su entrañable figura ha estado desde el principio muy presente tanto en la vida personal de los cubanos como en los grandes acontecimientos del País, de modo muy particular durante su independencia, siendo venerada por todos como verdadera madre del pueblo cubano. La devoción a «la Virgen Mambisa» ha sostenido la fe y ha alentado la defensa y promoción de cuanto dignifica la condición humana y sus derechos fundamentales; y continúa haciéndolo aún hoy con más fuerza, dando así testimonio visible de la fecundidad de la predicación del evangelio en estas tierras, y de las profun-

das raíces cristianas que conforman la identidad más honda del alma cubana. Siguiendo la estela de tantos peregrinos a lo largo de estos siglos, también yo deseo ir a El Cobre a postrarme a los pies de la Madre de Dios, para agradecerle sus desvelos por todos sus hijos cubanos y pedirle su intercesión para que guíe los destinos de esta amada Nación por los caminos de la justicia, la paz, la libertad y la reconciliación.

Vengo a Cuba como peregrino de la caridad, para confirmar a mis hermanos en la fe y alentarles en la esperanza, que nace de la presencia del amor de Dios en nuestras vidas. Llevo en mi corazón las justas aspiraciones y legítimos deseos de todos los cubanos, dondequiera que se encuentren, sus sufrimientos y alegrías, sus preocupaciones y anhelos más nobles, y de modo especial de los jóvenes y los ancianos, de los adolescentes y los niños, de los enfermos y los trabajadores, de los presos



Foto: Annette Pichs



Foto: P. Valentín Sanz

y sus familiares, así como de los pobres y necesitados.

Muchas partes del mundo viven hoy un momento de especial dificultad económica, que no pocos concuerdan en situar en una profunda crisis de tipo espiritual y moral, que ha dejado al hombre vacío de valores y desprotegido frente a la ambición y el egoísmo de ciertos poderes que no tienen en cuenta el bien auténtico de las personas y las familias. No se puede seguir por más tiempo en la misma dirección cultural y moral que ha causado la dolorosa situación que tantos experimentan. En cambio, el progreso verdadero tiene necesidad de una ética que coloque en el centro a la persona humana y tenga en cuenta sus exigencias más auténticas, de modo especial su dimensión espiritual y religiosa. Por eso, en el corazón y el pensamiento de muchos, se abre paso cada vez más la certeza de que la regeneración de las sociedades y del mundo requiere hombres rectos, de firmes convicciones morales y altos valores de fondo que no sean manipulables por estrechos intereses, y que respondan a la naturaleza inmutable y trascendente del ser humano.

Queridos amigos, estoy convencido de que Cuba, en este momento especialmente importante de su historia, está mirando ya al mañana, y para ello se esfuerza por renovar y ensanchar sus horizontes, a lo que cooperará ese inmenso patrimonio de valores espirituales y morales que han ido conformando su identidad más genuina, y que se encuentran esculpidos en la obra y la vida de muchos insignes padres de la patria, como el Beato José Olallo y Valdés, el Siervo de Dios Félix Varela o el prócer José Martí. La Iglesia, por su parte, ha sabido contribuir diligentemente al cultivo de esos valores mediante su generosa y abnegada misión pastoral, y renueva sus propósitos de seguir trabajando sin descanso por servir mejor a todos los cubanos.

Ruego al Señor que bendiga copiosamente a esta tierra y a sus hijos, en particular a los que se sienten desfavorecidos, a los marginados y a cuantos sufren en el cuerpo o en el espíritu, al mismo tiempo que, por intercesión de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, conceda a todos un futuro lleno de esperanza, solidaridad y concordia.

Muchas gracias.

Saludo de Mons. Dionisio García Ibáñez al Santo Padre en la Santa Misa

Querido Santo Padre:

Santiago de Cuba, con sano orgullo y gratitud, con su proverbial alegría y hospitalidad le da la bienvenida como padre y pastor de la Iglesia Universal, que viene a anunciarnos el evangelio de Jesucristo, dirigido a los hombres y mujeres de todos los tiempos.

En esta histórica Plaza dedicada a un héroe, hijo ilustre de esta ciudad, el Lugarteniente General Antonio de la Caridad Maceo y Grajales, están presentes miles de hermanos procedentes de todas las provincias del país y de fuera de Cuba que han venido a encontrarse con Ud., a mostrarle nuestro afecto, a celebrar juntos la fe, a escuchar la Palabra de Dios y su mensaje con la seguridad de que iluminará la razón y llegará al corazón sembrando esperanza.

Esta Arquidiócesis Primada, donde fue arzobispo San Antonio María Claret y ejercieron su ministerio sacerdotal el beato Cardenal Ciriaco Sancha y el Siervo de Dios P. Gerónimo Usera, en nombre de la Iglesia que está en Cuba y de todos los cubanos de buena voluntad, le da las gracias porque ha querido venir hasta el Santuario Nacional del Cobre como "Peregrino de la Caridad", a venerar la bendita imagen de nuestra querida Patrona, la Virgen de la Caridad, en la celebración jubilar por los cuatrocientos años de su hallazgo y presencia maternal en la historia de nuestro pueblo y en la de cada cubano en particular.



Foto: Annette Pichs

Santo Padre, cuando ya la mayoría de los pueblos de la América Hispana habían alcanzado su independencia, los cubanos estábamos iniciando el proceso de tomar conciencia como nación. Somos un pueblo mestizo, de culturas y orígenes diversos que se mezcló racial, social y culturalmente en esta isla hermosa, acogedora, bendecida por Dios y difícil de olvidar, de tal manera que hoy, donde quiera que estemos, llevamos con orgullo el nombre de "cubano", recelamos de toda injerencia foránea en nuestros asuntos y nos sentimos comprometidos en lograr, con esperanza y decisión, una república próspera, incluyente y participativa, "con todos y para el bien de todos", como lo deseaba Martí.

El proceso de alcanzar estos ideales nunca termina, también hoy estamos empeñados en conseguir que el bienestar y la justicia lleguen a todos. Somos un solo

pueblo pero con diferentes criterios en cuanto al camino a seguir para buscar un futuro mejor. A lo largo de nuestra corta historia, este hermoso empeño se ha visto oscurecido por los egoísmos, la incapacidad de diálogo y de respeto al otro, la presencia de intereses ajenos a los nuestros, la exclusión y la intolerancia, el acentuar las diferencias, hasta llegar a ser irreconciliables, en vez de buscar las coincidencias que nos animan a caminar juntos. Hemos llegado a la violencia entre cubanos que hace sufrir a todos, no beneficia a nadie, hiere la dignidad y dificulta el verdadero desarrollo material y espiritual de nuestro pueblo. Es necesario superar las barreras que separan a los cubanos entre sí. Este es un deseo querido por todos y que escuchábamos diariamente en forma de súplica cantada durante la misión con la Virgen en preparación de este Año Jubilar: *"Todos tus hijos, a ti clamamos, Virgen Mambisa, que seamos hermanos"*.

Esta pequeña imagen ante la que Ud. ha venido en peregrinación nos ha acompañado a lo largo de 400 años. Acudimos hasta su Santuario católicos y no católicos, creyentes y no creyentes porque en Ella descubrimos el amor de Dios para con nosotros, o porque la descubrimos presente desde los orígenes de nuestra nación, símbolo de la misma y de los mejores anhelos e ideales patrios.

Ud. ha escogido para celebrar esta Eucaristía el hermoso día de la Anunciación, el día en que Jesucristo, autor de la Vida, se hizo carne en el seno de la Virgen María. Nuestro pueblo acude al Santuario del Cobre, ante la Virgen de la Caridad, buscando la vida, la paz, la esperanza que sólo Dios es capaz de dar. Ella constituye un camino seguro para encontrarnos con Jesús, su Hijo, nuestro único Salvador. Él es "el Camino la Verdad y la Vida"

Ayúdenos, Santo Padre, a que nuestro pueblo no tenga miedo en encontrar a Jesús a través de María de la Caridad a quien tanto ama. "A Jesús por María". Que no tenga miedo en hacer realidad el deseo de todos de buscar la solución a nuestros problemas nacionales procurando la participación de todos en un espíritu de misericordia, de diálogo, de respeto mutuo y de reconciliación. Con la certeza martiana de que "sólo el amor construye".

Santidad, preparar su visita a nuestra ciudad ha significado un gran esfuerzo. Hemos querido recibirlo presentándole, a pesar de nuestra pobreza, una ciudad más linda y acogedora. En este empeño hemos participado todos: técnicos, obreros y artistas, que han trabajado incansablemente, las autoridades, la arquidiócesis, iglesias hermanas y todo el pueblo que le está recibiendo con alegría. Esta actitud ha hecho posible que estemos hoy en esta Plaza y en este hermoso y digno altar, celebrando la Eucaristía. Es una muestra de que cuando las voluntades se unen para hacer un bien se puede lograr la obra buena. Pido a Dios que esto sea como una parábola que nos lleve a buscar el bien de todos, con la participación de todos...éste es el único camino y eso, Santo Padre, es posible.

Quisiera terminar con las palabras finales que Mons. Pedro Meurice Estiú, mi querido y digno predecesor, le dirigió en esta misma plaza al actual beato Juan Pablo II: "Los cubanos suplicamos humildemente a Su Santidad que ofrezca sobre el altar, junto al Cordero inmaculado que se hace para nosotros pan de vida, todas las luchas y azares del pueblo cubano".

Bienvenido Benedicto XVI. "Bendito el que viene en nombre del Señor"

Homilía Santa Misa

Plaza Antonio Maceo

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios que me ha permitido venir hasta ustedes y realizar este tan deseado viaje. Saludo a Monseñor Dionisio García Ibáñez, Arzobispo de Santiago de Cuba, agradeciéndole sus amables palabras de acogida en nombre de todos; saludo asimismo a los obispos cubanos y a los venidos de otros lugares, así como a los sacerdotes, religiosos, seminaristas y fieles laicos presentes en esta celebración. No puedo olvidar a los que por enfermedad, avanzada edad u otros motivos, no han podido estar aquí con nosotros. Saludo también a las autoridades que han querido gentilmente acompañarnos.

Esta santa Misa, que tengo la alegría de presidir por primera vez en mi visita pastoral a este país, se inserta en el contex-

to del Año Jubilar mariano, convocado para honrar y venerar a la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, en el cuatrocientos aniversario del hallazgo y presencia de su venerada imagen en estas tierras benditas. No ignoro el sacrificio y dedicación con que se ha preparado este jubileo, especialmente en lo espiritual. Me ha llenado de emoción conocer el fervor con el que María ha sido saludada e invocada por tantos cubanos, en su peregrinación por todos los rincones y lugares de la Isla.

Estos acontecimientos importantes de la Iglesia en Cuba se ven iluminados con inusitado resplandor por la fiesta que hoy celebra la Iglesia universal: la anunciación del Señor a la Virgen María. En efecto, la encarnación del Hijo de Dioses el misterio central de la fe cristiana, y en él, María ocupa un puesto de primer orden. Pero, ¿cuál es el significado de este misterio? Y, ¿cuál es la importancia que tiene para nuestra vida concreta?

Veamos ante todo qué significa la encarnación. En el evangelio de san Lucas hemos escuchado las palabras del ángel a María: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios» (Lc1,35). En María, el Hijo de Dios se hace hombre, cumpliéndose así la profecía de Isaías: «Mirad, la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"» (Is7,14). Sí, Jesús, el Verbo



Foto: Annette Pichs



hecho carne, es el Dios-con-nosotros, que ha venido a habitar entre nosotros y a compartir nuestra misma condición humana. El apóstol san Juan lo expresa de la siguiente manera: «Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). La expresión «se hizo carne» apunta a la realidad humana más concreta y tangible. En Cristo, Dios ha venido realmente al mundo, ha entrado en nuestra historia, ha puesto su morada entre nosotros, cumpliéndose así la íntima aspiración del ser humano de que el mundo sea realmente un hogar para el hombre. En cambio, cuando Dios es arrojado fuera, el mundo se convierte en un lugar inhóspito para el hombre, frustrando al mismo tiempo la verdadera vocación de la creación de ser espacio para la alianza, para el «sí» del amor entre Dios y la humanidad que le responde. Y así hizo María como primicia de los creyentes con su «sí» al Señor sin reservas.

Por eso, al contemplar el misterio de la encarnación no podemos dejar de dirigir a ella nuestros ojos, para llenarnos de asombro, de gratitud y amor al ver cómo

nuestro Dios, al entrar en el mundo, ha querido contar con el consentimiento libre de una criatura suya. Sólo cuando la Virgen respondió al ángel, «aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc1,38), a partir de ese momento el Verbo eterno del Padre comenzó su existencia humana en el tiempo.

Resulta conmovedor ver cómo Dios no sólo respeta la libertad humana, sino que parece necesitarla. Y vemos también cómo el comienzo de la existencia terrena del Hijo de Dios está marcado por un doble «sí» a la voluntad salvífica del Padre, el de Cristo y el de María. Esta obediencia a Dios es la que abre las puertas del mundo a la verdad, a la salvación. En efecto, Dios nos ha creado como fruto de su amor infinito, por eso vivir conforme a su voluntad es el camino para encontrar nuestra genuina identidad, la verdad de nuestro ser, mientras que apartarse de Dios nos aleja de nosotros mismos y nos precipita en el vacío. La obediencia en la fe es la verdadera libertad, la auténtica redención, que nos permite unirnos al amor de Jesús en su esfuerzo por con-

formarse a la voluntad del Padre. La redención es siempre este proceso de llevar la voluntad humana a la plena comunión con la voluntad divina (cf. *Lectio divina con el clero de Roma*, 18 febrero 2010).

Queridos hermanos, hoy alabamos a la Virgen Santísima por su fe y con santa Isabel le decimos también nosotros: «Bienaventurada la que ha creído» (*Lc1,45*). Como dice san Agustín, María concibió antes a Cristo por la fe en su corazón que físicamente en su vientre; María creyó y se cumplió en ella lo que creía (cf. *Sermón* 215, 4: *PL* 38,1074). Pidamos nosotros al Señor que nos aumente la fe, que la haga activa y fecunda en el amor. Pidámosle que sepamos como ella acoger en nuestro corazón la palabra de Dios y llevarla a la práctica con docilidad y constancia.

La Virgen María, por su papel insustituible en el misterio de Cristo, representa la imagen y el modelo de la Iglesia. También la Iglesia, al igual que hizo la Madre de Cristo, está llamada a acoger en sí el misterio de Dios que viene a habitar en ella. Queridos hermanos, sé con cuánto esfuerzo, audacia y abnegación trabajan cada día para que, en las circunstancias concretas de su País, y en este tiempo de la historia, la Iglesia refleje cada vez más su verdadero rostro como lugar en el que

Dios se acerca y encuentra con los hombres. La Iglesia, cuerpo vivo de Cristo, tiene la misión de prolongar en la tierra la presencia salvífica de Dios, de abrir el mundo a algo más grande que sí mismo, al amor y la luz de Dios. Vale la pena, queridos hermanos, dedicar toda la vida a Cristo, crecer cada día en su amistad y sentirse llamado a anunciar la belleza y bondad de su vida a todos los hombres, nuestros hermanos. Les aliento en su

tarea de sembrar el mundo con la Palabra de Dios y de ofrecer a todos el alimento verdadero del cuerpo de Cristo. Cercana ya la Pascua, decidámonos sin miedos ni complejos a seguir a Jesús en su camino hacia la cruz. Aceptemos con paciencia y fe cualquier contrariedad o aflicción, con la convicción de que, en su resurrección, él ha derrotado el poder del mal que todo lo oscurece, y ha hecho amanecer un mundo nuevo, el mundo de Dios, de la luz, de la verdad y la alegría. El Señor no dejará de bendecir con frutos abundantes la generosidad de su entrega.

El misterio de la encarnación, en el que Dios se hace cercano a nosotros, nos muestra también la dignidad incomparable de toda vida humana. Por eso, en su proyecto de amor, desde la creación, Dios ha encomendado a la familia fundada en el matrimonio la altísima misión de ser célula fundamental de la sociedad y verdadera Iglesia doméstica. Con esta certeza, ustedes, queridos esposos, han de ser, de modo especial para sus hijos, signo real y visible del amor de Cristo por la Iglesia. Cuba tiene necesidad del testimonio de su fidelidad, de su unidad, de su capacidad de acoger la vida humana, especialmente la más indefensa y necesitada.

Queridos hermanos, ante la mirada de la Virgen de la Caridad del Cobre, deseo hacer un llamado para que den nuevo vigor a su fe, para que vivan de Cristo y para Cristo, y con las armas de la paz, el perdón y la comprensión, luchan para construir una sociedad abierta y renovada, una sociedad mejor, más digna del hombre, que refleje más la bondad de Dios.

Amén.

Rosa de Oro, regalo de su santidad Benedicto XVI en ocasión de su Viaje Apostólico, a la Virgen de la Caridad

Al término de la celebración eucarística en la Plaza Antonio Maceo, el Santo Padre regaló a la imagen de la Patrona de Cuba, la Virgen de la Caridad, una Rosa de Oro, ornamento bendecido anualmente por el Papa y concedido a iglesias y santuarios, aunque en siglos pasados era también conferida a personalidades católicas prominentes de la realeza, los gobiernos y el estamento militar...



Esta preciosa ofrenda está realizada completamente en plata 925/1.000 según el proyecto presentado, está compuesta por tres partes.

La rosa (peso 520 gr, altura 30 cm) consiste en un tallo con espinas desde el cual se desanudan tres rosas de diferentes dimensiones, dos pimpollos y varias ramas con hojas cinceladas. El conjunto es dorado con oro puro a baño galvánico.

El vaso color plata (peso 370 gr, altura 22 cm) está finamente cincelado con decoraciones florales; al centro de una de las tres subdivisiones está aplicado el Emblema del Santo Padre en plata fundida dorada y debajo de tal emblema se encuentra la fecha del don.

La Rosa de Oro está contenida en un estuche revestido interiormente en terciopelo blanco y exteriormente en cuero siempre de color blanco. En el centro de la cubierta se encuentra otro Emblema del Santo Padre en plata dorada.

*Fotos: Annette Pichs
P. Valentín Sanz*





La Hna. Kripa, misionera de la caridad, que desde hace veinte años ora por el Santo Padre, le regala un collar de flores en la sacristía de la capilla de la Casa de Retiro y Convivencias al finalizar la eucaristía en la mañana del 27 de marzo.



Foto: P. Valentín Sanz

Saludo al pueblo en el Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre

Queridos hermanos y hermanas:

He venido como peregrino hasta la casa de la bendita imagen de Nuestra Señora de la Caridad, «la Mambisa», como ustedes la invocan afectuosamente. Su presencia en este poblado de El Cobre es un regalo del cielo para los cubanos.

Deseo saludar cordialmente a los aquí presentes. Reciban el cariño del Papa y llévenlo por doquier, para que todos experimenten el consuelo y la fortaleza en la fe. Hagan saber a cuantos se encuentran cerca o lejos que he confiado



Foto: P. Valentin Sanz

a la Madre de Dios el futuro de su Patria, avanzando por caminos de renovación y esperanza, para el mayor bien de todos los cubanos. También he suplicado a la Virgen Santísima por las necesidades de los que sufren, de los que están privados de libertad, separados de sus seres queridos o pasan por graves momentos de dificultad. He puesto asimismo en su immaculado Corazón a los jóvenes, para que sean auténticos amigos de Cristo y no sucumban a propuestas que dejan la tristeza tras de sí. Ante María de la Caridad, también me he acordado de modo particular de los cubanos descendientes de aquellos que llegaron aquí desde África, así como de la cercana población de Haití, que aún sufre las consecuencias del conocido terremoto de hace dos años. Y no he olvidado a tantos campesinos y a sus familias, que desean vivir intensamente en sus hogares el evangelio, y ofrecen también sus casas como centros de misión para la celebración de la Eucaristía.

A ejemplo de la Santísima Virgen, animo a todos los hijos de esta querida tierra a seguir edificando la vida sobre la roca firme que es Jesucristo, a trabajar por la justicia, a ser servidores de la caridad y perseverantes en medio de las pruebas. Que nada ni nadie les quite la alegría interior, tan característica del alma cubana.

Que Dios les bendiga. Muchas gracias.

Saludo del Cardenal Jaime Ortega Alamino al Santo Padre en la Santa Misa

Beatísimo Padre:

Al inicio de esta celebración dirijo a Su Santidad, con profundo afecto y veneración, unas palabras de acogida que interpretan el sentir de los cubanos aquí reunidos y de los que siguen a través de la televisión o la radio esta acción sagrada con admiración y gratitud hacia el Sucesor de Pedro.

En efecto, ¡cuánto agradecemos los católicos cubanos y todo nuestro pueblo que el Papa Benedicto XVI haya incluido a Cuba en este viaje a América, llegando como peregrino, en este Año Jubilar, hasta el Santuario de El Cobre para venerar allí a nuestra madre y Patrona, la Virgen de la Caridad!

¡Cuánto agradecemos sus palabras y gestos benévolos para nuestro país y su deseo de corresponder a la invitación que desde los tiempos iniciales de Su Pontificado le hicimos llegar! Sabemos que Su Santidad quería complimentar nuestra invitación, tanto como nosotros anhelábamos en Cuba este momento que vivimos ahora con emoción.



Foto: Fernando Calderin

¿Qué nos trae el Papa a Cuba? Dejemos la formulación de la respuesta a nuestro pueblo. Es un pueblo mayoritariamente creyente el que recibe a Su Santidad.

Durante la reciente peregrinación nacional de esta venerada imagen de la Virgen de la Caridad que recorría nuestras calles y plazas, todos pedían a los sacerdotes, obispos y diáconos la bendición: jóvenes, adultos, ancianos, hombres o mujeres. Se notaba una sed de bendición en las miradas y exclamaciones de centenares de miles de nuestros hermanos.

Ese pueblo está congregado hoy aquí, está en sus casas frente al televisor y esperan de Su Santidad la palabra que traiga sobre cada uno de nosotros y sobre toda nuestra nación la Bendición de Dios.

Su propio nombre, el que Su Santidad escogió al ser elegido como Sucesor de Pedro, es Benedicto, que quiere decir: bendito. Y así es Su Pontificado, como lo deseaba Su Santidad, el de un Papa que trae la ternura, la dulzura, la misericordia de Dios a todos y promueve la conciliación entre todos.

Beatísimo Padre: nuestro pueblo implora de Su Santidad incluya en Su oración esos dones de lo alto necesarios para que reine entre todos los cubanos el amor y el perdón y se haga verdad la reconciliación y la Paz.

Santo Padre: con su corazón grande de Pastor universal bendíganos y venga sobre nosotros la bendición de Dios con la celebración de la Santa Eucaristía que Su Santidad preside en nombre de Jesucristo el Señor.

Homilía Santa Misa

Plaza José Martí

Queridos hermanos y hermanas:

«Bendito eres, Señor Dios..., bendito tu nombre santo y glorioso» (*Dn* 3,52). Este himno de bendición del libro de Daniel resuena hoy en nuestra liturgia invitándonos reiteradamente a bendecir y alabar a Dios. Somos parte de la multitud de ese coro que celebra al Señor sin cesar. Nos unimos a este concierto de acción de gracias, y ofrecemos nuestra voz alegre y confiada, que busca cimentar en el amor y la verdad el camino de la fe.

«Bendito sea Dios» que nos reúne en esta emblemática plaza, para que ahondemos más profundamente en su vida. Siento una gran alegría de encontrarme hoy entre ustedes y presidir esta Santa Misa en el corazón de este Año jubilar dedicado a la Virgen de la Caridad del Cobre.

Saludo cordialmente al Cardenal Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de La Habana, y le agradezco las corteses palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Extiendo mi saludo a los Señores Cardenales, a mis hermanos Obispos de Cuba y de otros países, que han querido participar en esta solemne celebración. Saludo también a los sacerdotes, seminaristas, religiosos y a todos los fieles aquí congregados, así como a las Autoridades que nos acompañan.

En la primera lectura proclamada, los tres jóvenes, perseguidos por el soberano babilonio, prefieren afrontar la muerte abrasados por el fuego antes que traicionar su conciencia y su fe. Ellos encontraron la fuerza de «alabar, glorificar y bendecir a Dios» en la convicción de que el Señor del cosmos



Foto: Gustavo Andujar

y la historia no los abandonaría a la muerte y a la nada. En efecto, Dios nunca abandona a sus hijos, nunca los olvida. Él está por encima de nosotros y es capaz de salvarnos con su poder. Al mismo tiempo, es cercano a su pueblo y, por su Hijo Jesucristo, ha deseado poner su morada entre nosotros.

«Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (*Jn* 8,31). En este texto del Evangelio que se ha proclamado, Jesús se revela como el Hijo de Dios Padre, el Salvador, el único que puede mostrar la verdad y dar la genuina libertad. Su enseñanza provoca resistencia e inquietud entre sus interlocutores, y Él los acusa de buscar su muerte, aludiendo al supremo sacrificio en la cruz, ya cercano. Aun así, los conmina a creer, a mantener la Palabra, para conocer la verdad que redime y dignifica.

En efecto, la verdad es un anhelo del ser humano, y buscarla siempre supone un ejercicio de auténtica libertad. Muchos, sin embargo, prefieren los atajos e intentan eludir esta tarea. Algunos, como Poncio Pilato, ironizan con la posibilidad de poder conocer

la verdad (cf. *Jn* 18, 38), proclamando la incapacidad del hombre para alcanzarla o negando que exista una verdad para todos. Esta actitud, como en el caso del escepticismo y el relativismo, produce un cambio en el corazón, haciéndolos fríos, vacilantes, distantes de los demás y encerrados en sí mismos. Personas que se lavan las manos como el gobernador romano y dejan correr el agua de la historia sin comprometerse.

Por otra parte, hay otros que interpretan mal esta búsqueda de la verdad, llevándolos a la irracionalidad y al fanatismo, encerrándose en «su verdad» e intentando imponerla a los demás. Son como aquellos legalistas obcecados que, al ver a Jesús golpeado y sangrante, gritan enfurecidos: «¡Crucifícalo!» (cf. *Jn* 19, 6). Sin embargo, quien actúa irracionalmente no puede llegar a ser discípulo de Jesús. Fe y razón son necesarias y complementarias en la búsqueda de la verdad. Dios creó al hombre con una innata vocación a la verdad y para esto lo dotó de razón. No es ciertamente la irracionalidad, sino el afán de verdad, lo que promueve la fe cristiana. Todo ser humano ha de indagar la verdad y optar por ella cuando la encuentra, aun a riesgo de afrontar sacrificios.

Además, la verdad sobre el hombre es un presupuesto ineludible para alcanzar la libertad, pues en ella descubrimos los fundamentos de una ética con la que todos pueden confrontarse, y que contiene formulaciones claras y precisas sobre la vida y la muerte, los deberes y los derechos, el matrimonio, la familia y la sociedad, en definitiva, sobre la dignidad inviolable del ser humano. Este patrimonio ético es lo que puede acercar a todas las culturas, pueblos y religiones, las autoridades y los ciudadanos, y a los ciudadanos entre sí, a los creyentes en Cristo con quienes no creen en él.

El cristianismo, al resaltar los valores que sustentan la ética, no impone, sino que propone la invitación de Cristo a conocer la verdad que hace libres. El creyente está

llamado a ofrecerla a sus contemporáneos, como lo hizo el Señor, incluso ante el sombrío presagio del rechazo y de la cruz. El encuentro personal con quien es la verdad en persona nos impulsa a compartir este tesoro con los demás, especialmente con el testimonio.

Queridos amigos, no vacilen en seguir a Jesucristo. En él hallamos la verdad sobre Dios y sobre el hombre. Él nos ayuda a derrotar nuestros egoísmos, a salir de nuestras ambiciones y a vencer lo que nos oprime. El que obra el mal, el que comete pecado, es esclavo del pecado y nunca alcanzará la libertad (cf. *Jn* 8,34). Sólo renunciando al odio y a nuestro corazón duro y ciego seremos libres, y una vida nueva brotará en nosotros.

Convencido de que Cristo es la verdadera medida del hombre, y sabiendo que en él se encuentra la fuerza necesaria para afrontar toda prueba, deseo anunciarles abiertamente al Señor Jesús como Camino, Verdad y Vida. En él todos hallarán la plena libertad, la luz para entender con hondura la realidad y transformarla con el poder renovador del amor.

La Iglesia vive para hacer partícipes a los demás de lo único que ella tiene, y que no es sino Cristo, esperanza de la gloria (cf. *Col* 1,27). Para poder ejercer esta tarea, ha de contar con la esencial libertad religiosa, que consiste en poder proclamar y celebrar la fe también públicamente, llevando el mensaje de amor, reconciliación y paz que Jesús trajo al mundo. Es de reconocer con alegría que en Cuba se han ido dando pasos para que la Iglesia lleve a cabo su misión insoslayable de expresar públicamente y abiertamente su fe. Sin embargo, es preciso seguir adelante, y deseo animar a las instancias gubernamentales de la Nación a reforzar lo ya alcanzado y a avanzar por este camino de genuino servicio al bien común de toda la sociedad cubana.

El derecho a la libertad religiosa, tanto en su dimensión individual como comunitaria, ma-

nifiesta la unidad de la persona humana, que es ciudadano y creyente a la vez. Legítima también que los creyentes ofrezcan una contribución a la edificación de la sociedad. Su refuerzo consolida la convivencia, alimenta la esperanza en un mundo mejor, crea condiciones propicias para la paz y el desarrollo armónico, al mismo tiempo que establece bases firmes para afianzar los derechos de las generaciones futuras.

Cuando la Iglesia pone de relieve este derecho, no está reclamando privilegio alguno. Pretende sólo ser fiel al mandato de su divino fundador, consciente de que donde Cristo se hace presente, el hombre crece en humanidad y encuentra su consistencia. Por eso, ella busca dar este testimonio en su predicación y enseñanza, tanto en la catequesis como en ámbitos escolares y universitarios. Es de esperar que pronto llegue aquí también el momento de que la Iglesia pueda llevar a los campos del saber los beneficios de la misión que su Señor le encomendó y que nunca puede descuidar. Ejemplo preclaro de esta labor fue el insigne sacerdote Félix Varela, educador y maestro, hijo ilustre de esta ciudad de La Habana,

que ha pasado a la historia de Cuba como el primero que enseñó a pensar a su pueblo. El Padre Varela nos presenta el camino para una verdadera transformación social: formar hombres virtuosos para forjar una nación digna y libre, ya que esta transformación dependerá de la vida espiritual del hombre, pues «no hay patria sin virtud» (*Cartas a Elpidio*, carta sexta, Madrid 1836, 220). Cuba y el mundo necesitan cambios, pero éstos se darán sólo si cada uno está en condiciones de preguntarse por la verdad y se decide a tomar el camino del amor, sembrando reconciliación y fraternidad.

Invocando la materna protección de María Santísima, pidamos que cada vez que participemos en la Eucaristía nos hagamos también testigos de la caridad, que responde al mal con el bien (cf. *Rm* 12,21), ofreciéndonos como hostia viva a quien amorosamente se entregó por nosotros. Caminemos a la luz de Cristo, que es el que puede destruir las tinieblas del error. Supliquémosle que, con el valor y la reciedumbre de los santos, lleguemos a dar una respuesta libre, generosa y coherente a Dios, sin miedos ni rencores.

Amén.



Foto: Gustavo Andújar

Ceremonia de despedida

Aeropuerto internacional José Martí

*Señor Presidente,
Señores Cardenales y queridos Hermanos en el Episcopado,
Excelentísimas Autoridades,
Señoras y Señores,
Amigos todos,*

Doy gracias a Dios, que me ha permitido visitar esta hermosa Isla, que tan profunda huella dejó en el corazón de mi amado Predecesor, el Beato Juan Pablo II, cuando estuvo en estas tierras como mensajero de la verdad y la esperanza.

También yo he deseado ardientemente venir entre ustedes como peregrino de la caridad, para agradecer a la Virgen María la presencia de su venerada imagen en el Santuario del Cobre, desde donde acompaña el camino de la Iglesia en esta Nación e infunde ánimo a todos los cubanos para que, de la mano de Cristo, descubran el genuino sentido de los afanes y anhelos que anidan en el corazón humano y alcancen la fuerza necesaria para construir una sociedad solidaria, en la que nadie se sienta excluido. «Cristo, resucitado de entre los muertos, brilla en el mundo, y lo hace de la forma más clara, precisamente allí donde según el juicio humano todo parece sombrío y sin esperanza. Él ha vencido a la muerte -Él vive- y la fe en Él penetra como una pequeña luz todo lo que es oscuridad y amenaza» (*Vigilia de oración con los jóvenes. Feria de*



Friburgo de Brisgovia, 24 septiembre 2011).

Agradezco al Señor Presidente y a las demás Autoridades del País el interés y la generosa colaboración dispensada para el buen desarrollo de este viaje. Vaya también mi viva gratitud a los miembros de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, que no han escatimado esfuerzos ni sacrificios para este mismo fin, y a cuantos han contribuido a él de diversas maneras, en particular con la plegaria.

Me llevo en lo más profundo de mi ser a todos y cada uno de los cubanos, que me han rodeado con su oración y afecto, brindándome una cordial hospitalidad y haciéndome partícipe de sus más honradas y justas aspiraciones.

Vine aquí como testigo de Jesucristo, convencido de que, donde él llega, el desaliento deja paso a la esperanza, la

bondad despeja incertidumbres y una fuerza vigorosa abre el horizonte a inusitadas y beneficiosas perspectivas. En su nombre, y como Sucesor del apóstol Pedro, he querido recordar su mensaje de salvación, que fortalezca el entusiasmo y solicitud de los Obispos cubanos, así como de sus presbíteros, de los religiosos y de quienes se preparan con ilusión al ministerio sacerdotal y la vida consagrada. Que sirva también de nuevo impulso a cuantos cooperan con constancia y abnegación en la tarea de la evangelización, especialmente a los fieles laicos, para que, intensificando su entrega a Dios en medio de sus hogares y trabajos, no se cansen de ofrecer responsablemente su aportación al bien y al progreso integral de la patria.

El camino que Cristo propone a la humanidad, y a cada persona y pueblo en particular, en nada lo coarta, antes bien es el factor primero y principal para su auténtico desarrollo. Que la luz del Señor, que ha brillado con fulgor en estos días, no se apague en quienes la han acogido y ayude a todos a estrechar la concordia y a hacer fructificar lo mejor del alma cubana, sus valores más nobles, sobre los que es posible cimentar una sociedad de amplios horizontes, renovada y reconciliada. Que nadie se vea impedido de sumarse a esta apasionante tarea por la limitación de sus libertades fundamentales, ni eximido de ella por desidia o carencia de recursos materiales. Situación que se ve agravada cuando medidas económicas restrictivas impuestas desde fuera del País pesan negativamente sobre la población.

Concluyo aquí mi peregrinación, pero continuaré rezando fervientemente para que ustedes sigan adelante y Cuba sea

la casa de todos y para todos los cubanos, donde convivan la justicia y la libertad, en un clima de serena fraternidad.

El respeto y cultivo de la libertad que late en el corazón de todo hombre es imprescindible para responder adecuadamente a las exigencias fundamentales de su dignidad, y construir así una sociedad en la que cada uno se sienta protagonista indispensable del futuro de su vida, su familia y su patria.

La hora presente reclama de forma apremiante que en la convivencia humana, nacional e internacional, se destierren posiciones inamovibles y los puntos de vista unilaterales que tienden a hacer más arduo el entendimiento e ineficaz el esfuerzo de colaboración. Las eventuales discrepancias y dificultades se han de solucionar buscando incansablemente lo que une a todos, con diálogo paciente y sincero, comprensión recíproca y una leal voluntad de escucha que acepte metas portadoras de nuevas esperanzas.

Cuba, reaviva en ti la fe de tus mayores, saca de ella la fuerza para edificar un porvenir mejor, confía en las promesas del Señor, abre tu corazón a su evangelio para renovar auténticamente la vida personal y social.

A la vez que les digo mi emocionado adiós, pido a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre que proteja con su manto a todos los cubanos, los sostenga en medio de las pruebas y les obtenga del Omnipotente la gracia que más anhelan.

¡Hasta siempre, Cuba, tierra embellecida por la presencia materna de María! Que Dios bendiga tus destinos.

Muchas gracias.

Restaurado el Arzobispado

El edificio del actual Arzobispado de Santiago de Cuba fue levantado en 1927, siendo entonces Arzobispo Monseñor Fray Valentín Zubizarreta, en los terrenos que ocupaba la antigua iglesia de Santa Ana, a la cual se dedicó la capilla. Entre los meses de enero y marzo, ochenta y cinco años después y con motivo de la visita de su Santidad el Papa Benedicto XVI, la edificación fue sometida a labores de restauración en sus interiores, exteriores y áreas aledañas.

El Arzobispado radica en un inmueble con arquitectura de estilo ecléctico, de dos niveles y con fachada de balcones con balaustradas. En dichas fachadas se destacan molduras y cornisas como elementos que resaltan los valores artísticos que presenta el inmueble, así como el resalte

de las columnas y enmarques de los vanos de carpintería, propio del estilo arquitectónico al cual pertenece.

El edificio fue diseñado en una planta en C, desarrollándose alrededor de un patio interior también decorado con molduras en su perímetro y cornisas, además de gruesas columnas cilíndricas de alto puntal en cada uno de sus dos niveles.

Las acciones de albañilería y pintura beneficiaron al inmueble que ocupa una manzana entre calles de elevadas pendientes, de ahí que por su ubicación sea visto desde diferentes puntos de la ciudad. Fueron restaurados los escudos en la parte superior de las fachadas Norte y Sur e interiormente fue beneficiada la capilla, su retablo y altar, así como restaurada la

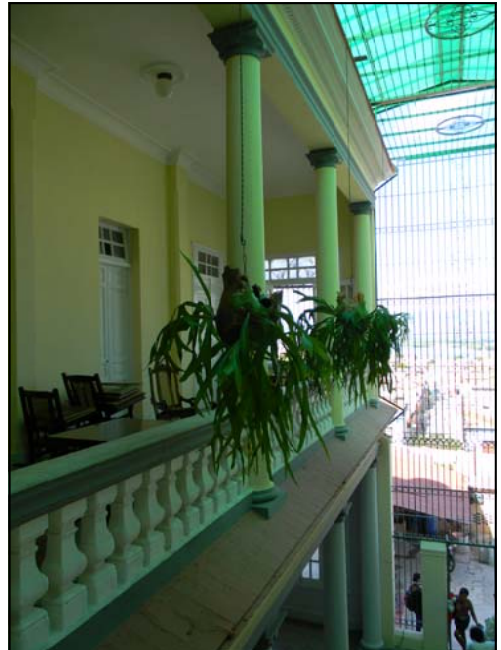


escalera de mármol y las imágenes religiosas de la capilla y el patio interior, también se recuperó un área del edificio original para garaje.

Las labores emprendidas en el Arzobispado incluyeron la reanimación de todo su entorno, como viviendas, edificios públicos y dos parques, con pintura, arreglo de jardinería y otros trabajos realizados por la Empresa de Restauración y Conservación de esta ciudad. Los proyectos fueron realizados por la Oficina del Conservador de Santiago de Cuba.



Diversos momentos de los trabajos de restauración del edificio del Arzobispado.



La música de las celebraciones...

La estancia del papa Benedicto XVI en Santiago de Cuba tuvo dos eventos celebrativos: la Eucaristía en la Plaza *Antonio de la Caridad Maceo Grajales*, el día 26 en la tarde y la visita, como Peregrino de la Caridad, al Santuario-Basilica de la Virgen de la Caridad, en El Cobre, el martes 27 en la mañana.

El Santo Padre fue recibido en la Plaza con el tema **Bienvenido, Santo Padre**, (letra: Marcos Paneque, música: Jesús Estrada) estrenado e interpretado por el Grupo *Kerigma*, para recibir a Juan Pablo II en esa misma Plaza, el 24 de enero de 1998. La imagen de la Virgen, procedente de El Cobre, fue acogida con el son **Peregrino de la Caridad** (letra: P. Jesús Bermejo, música: P. Jorge Catasús), compuesto para esta significativa ocasión y que fuera estrenado en el Santuario el 7 de enero pasado, interpretándose como ofrenda musical en la Misa inaugural del Año Jubilar Mariano.

Los cantos para la Misa: **Cantándote** (*Roger Hernández*), **Señor, ten piedad** (*Mayda Galano*), **Gloria** (*Jorge Catasús*), **Abre mis labios** (*J. F. Martínez*), **Pan y Vino** (*Antonio Rubi*), **Santo*** (*Jorge Catasús*), **Cordero de Dios** (*Jorge Catasús*), **Qué bien** (*Antonio Rubi*), **Ven con nosotros, Señor** (*L: José Holguín, M: Alfredo Morales*), **Cena Pascual** (*Perla Moré*), **Reina en el corazón** (*Jorge Catasús*) y **Virgen Mambisa** (*Rogelio Zela-da/O. Rodríguez*).

Las obras y los autores que integran este programa,

además de las que se estrenaron, fueron escogidos entre los más significativos dentro del repertorio interpretado en las celebraciones de nuestras comunidades cristianas en las últimas décadas.

Durante la visita al Santuario se interpretó: **Ave Maris stella** (*Esteban Salas*), **Salve Regina** (*gregoriano*) e **Himno a Nuestra Señora de la Caridad** (*Francisco Rafols*), estrenado en el Congreso Católico Nacional (1959)

En el transcurso del montaje de los temas se conoció del fallecimiento del Hermano Alfredo Morales, en Santo Domingo, República Dominicana, prestigioso religioso De La Salle, insigne pedagogo y destacadísimo compositor y director de coros. Su extensa y espléndida obra ha sido interpretada durante más de medio siglo en las celebraciones litúrgicas en Cuba, República Dominicana y otros países de América Latina. Todos los músicos que participaron en este programa desean rendir homenaje al querido Hermano Alfredo.



Foto: P. Valentín Sanz

Melvín Rodríguez,

el muchacho cobrero

La Arquidiócesis Primada de Santiago de Cuba, anfitriona del recibimiento de Su Santidad Benedicto XVI, preparó para él sus aposentos a los pies de la venerada Virgen de la Caridad; un coro de niños cobreros, bajo la dirección musical de Melvín Rodríguez, le saludó en la mañana del día 27 de marzo a su salida hacia el Santuario.



¿Nació Melvín para la música?

Bueno casi casi podría decir que sí, pues desde pequeño la Hna. Lucía, religiosa de las Hermanas Sociales, quien tocaba el órgano y dirigía el coro en el Santuario, sembró en mí el amor por la música.

Participé muy joven en los festivales de música Cantándole al Sol, la primera en el año 1996, llegando a los festivales nacionales en el año 1998, 2000 y 2002.

¿Cómo alcanzas tu formación musical?

Soy graduado de Química Industrial en el Politécnico de la Salud Juan Manuel Páez (1997) pero más tarde realicé estudios en el nivel medio en canto, en el Centro de Superación Profesional para la Música. Al año recibo una propuesta para cantar en el coro Orfeón Santiago, me presento a la convocatoria para tenores y la apruebo.

¿Qué significa para ti ser miembro del Orfeón Santiago?

Decir Orfeón Santiago es decir el ícono de los coros de Cuba, que como sabemos está bajo la dirección del maestro y Doctor en Psicología Electo Silva, prestigiosa

figura que por su aporte a la música coral ha sido merecedor de múltiples premios, entre los que figuran el Premio Nacional de la Música y la Orden de las Artes y las Letras en París, ya podrás imaginarte que ser miembro de tan afamado coro es más que un privilegio y un honor para mí.

¿Has tenido la oportunidad de realizar giras internacionales?

Al año de estar con el Orfeón se presenta la primera gira a Francia (París, Burdeos, Normandía) también llegamos a España y nos presentamos en Pamplona. Al año siguiente viajamos de nuevo a España, en una gira de dos meses por toda la Península Ibérica y en Canarias (Santa Cruz de Tenerife, La Palma y Lanzarote).

Cinco años más tarde volvemos al viejo continente, regresamos a España por tercera vez en el 2006, en una gira por diferentes ciudades durante un mes, pero en ese intermedio salimos de gira a Martinica, a la ciudad Fort-de-France que hacía un hermanamiento con la ciudad de Santiago de Cuba, allí nos presentamos en una pequeña recepción donde compartimos escenario con el poeta insigne del país.



Foto: Roxana Casañas

¿Solo te dedicas al canto?

Como integrante del Orfeón he tenido la oportunidad de hacer algunos arreglos corales, con la aprobación del maestro Electo Silva. En España, durante un taller que el maestro impartió en la ciudad de Ávila, tuve también la oportunidad de hacer algún arreglo para un director de coro español.

El canto y la orquestación las llevo al unísono, nunca he dejado mi labor como arreglista de música para orquesta, para pequeños formatos de música, coros, grupos vocales y solistas.

¿Con el trabajo en el Orfeón y las giras te has desvinculado del mundo infantil?

Para nada, siempre he mantenido el vínculo con los niños, ahora de manera más cercana al poner en práctica el proyecto comunitario ecológico **La casa verde**, del cual soy su director general.

Háblame un poco del proyecto y cuál es tu relación con él

Es un proyecto comunitario ecológico que funciona a partir de febrero del 2011, surge por la necesidad de formación y entretenimiento para los niños obreros. Su proyección es medioambientalista, evoca al planeta Tierra, y se les inculca el respeto y cuidado del medio ambiente a través de diferentes manifestaciones del arte: teatro, danza y música.

Una vez que fragua la idea del proyecto se lanza una convocatoria a través de una campaña de promoción personal, poníamos carteles en lugares públicos, fundamentalmente en las paradas de la guagua, en los postes en las calles y en las escuelas, lo que nos trajo algunas desavenencias con la Casa de la Cultura Municipal que al principio se mostró hostil, pues se había creado toda una expectativa conmigo y con mi hermana por nuestro precedente con los lauros obtenidos en los festivales Cantándole al Sol, tal es así que los niños se fueron con nosotros dejando vacía la tradicional Casa de la Cultura.

¿Los niños integrantes del proyecto tienen alguna relación con la iglesia?

Se seleccionaron a setenta y cinco niños, que son todos de la comunidad obrera y aunque no se hizo de manera intencional la mayoría pertenecen a la catequesis parroquial del Santuario. Es válido aclarar que los miembros del proyecto fluctúan entre los 5 y los 17 años de edad.

¿Cómo funciona La Casa Verde?

Julio Corbea, historiador del pueblo de El Cobre, trabaja en la Casa del Caribe en Santiago de Cuba y en ocasión del lanzamiento de un libro suyo preparó una rueda de prensa con directivos locales y provinciales, en ese espacio él me permitió presentar el proyecto y la gente se mostró muy optimista con la idea de sembrar en la conciencia de los niños la responsabilidad humana por el cuidado del medio ambiente de manera tan novedosa

como lo asume el proyecto: a través del arte.

Te hago esta historia para explicarte que el proyecto aún no está aprobado, pero la mayor satisfacción es el beneficio que produce a los niños y a la comunidad en general, pues la seriedad en lo que hacemos nos ha hecho merecer el respeto del público.

¿Vinculas de alguna manera la vida familiar con el proyecto comunitario?

Todo el tiempo estamos interactuando, el proyecto lo compone un equipo de trabajo, parte de este equipo lo compone mi familia, la profesora de música es mi esposa, Roxana Casañas, licenciada en Educación Artística, trabaja en la Escuela Especial de El Cobre; la profesora de teatro es Milvian, mi hermana, con quien participaba en los festivales Cantándole al Sol,



Foto: Roxana Casañas



ella escribe canciones, poesías, cuentos y monólogos, y mis dos hijos también son parte de él, actúan y cantan.

¿Dónde ha estado trabajando y qué planes futuros tiene el proyecto La Casa Verde?

Nos hemos presentado en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad, aquí en El Cobre, para Navidad fuimos a la parroquia de Don Bosco, donde se dieron cita muchas comunidades de la diócesis, y además hemos realizado otras actividades en la Sala Dolores y en el Acuario del complejo Baconao.

Tenemos previsto un espectáculo por el Día Mundial de la Infancia y ya después de la visita del Papa pensamos trabajar en una obra que titularemos Los tres Juanes, en honor a la Virgen de la Caridad,

para presentarla durante el marco del Año Jubilar.

Los niños del coro de tu proyecto, cobreros todos, le darán los buenos días al Papa en la mañana del 27. Cuéntanos al respecto.

El coro es parte del proyecto del que hemos estado hablando, lo conforman veintitrés niños que en la mañana del día 27, cuando el Papa salga de su casa aquí en El Cobre, le van a cantar la canción titulada **Si me faltaras Señor**, la letra es de Marcos Paneque y música del maestro y manzanillero Jesús Estrada, con orquestación y arreglo de voces mía.

¿Qué otra cosa te puedo decir? Cuando recibo la noticia de que los niños van a cantar, simultáneamente recibo un bombardeo de emociones que por mucho que

te las describa no se pueden escribir ni explicar. ¿Te imaginas, hacer algo específicamente para el Papa, estar tan cerca de él? Tradicionalmente se busca para cosas así a la élite archiconocida, pero que pensarán en un guajirito del Cobre... ¡Vaya, es una oportunidad grandiosa!

Ojalá la Hermana Lucía pudiera estar presente, aunque yo sé que desde el cielo ella puede ver el resultado de su trabajo conmigo.

También has tenido a tu cargo la orquestación de algunos cantos para la misa del Sumo Pontífice en la Plaza, en Santiago de Cuba. ¿Cómo llega a ti este encargo y qué sentimientos te ha provocado?

El P. Catasús me llamó para pedirme el arreglo de unos cantos para la misa del Papa. ¿Te imaginas cómo quedé yo...? Es una impresión increíble, es un honor, una

responsabilidad muy grande que se contrata conmigo para realizar la orquestación de los cantos de esa misa tan especial, suman un total de trece arreglos.

¿Qué sientes por ser cobrero y vivir a los pies de la Patrona de Cuba?

Siento alegría, felicidad, orgullo, es algo que se lo digo a todo el mundo provocando la envidia. Imagínate que yo abro la puerta de mi casa por la mañana y la tengo ahí... Dios primero que nada, pero tengo mucha devoción a la Virgen de la Caridad y todo este tiempo de trabajo me ha producido una compenetración que me acerca aún más, es curioso, pero tengo un sentido de pertenencia que me hace sentir celos de otros...

Estoy seguro que toda esta alegría, este regalo y tantas bendiciones que estoy recibiendo se las debo a Ella, nuestra Madre.



Foto: Roxana Casañas

Caritas in peregrinatione'

Precedida por cierto clima de expectación e incluso tensión, a causa de lo dicho por SS Benedicto XVI a propósito del comunismo en viaje hacia México y ampliamente difundidas por las agencias de prensa, además de las más disímiles declaraciones y criterios (sobre Su Santidad incluso) de quienes no pierden oportunidad de opinar y dar recetas sobre cualquier asunto relacionado con nuestro país, como es el caso del polaco Lech Walesaⁱⁱ quien declaró que escribiría al Papa para decirle lo que debería decir y hacer durante su visita a Cubaⁱⁱⁱ. También la ocupación temporal de algunas iglesias, por miembros de la llamada disidencia interna, hizo temer la ocurrencia de hechos políticos que enturbiaran el clima para la misión Pastoral de Benedicto XVI.

Gracias a Dios, nada de eso ocurrió, y la visita de este peregrino (lo escribo con minúscula porque lo sentí verdaderamente humilde) transcurrió sin dificultades. Un peregrino más entre tantos que a lo largo de cuatro siglos de historia han concurrido a orar y a pedir a María de la Caridad del Cobre, nuestra Madre y Patrona de todos los cubanos, que lo es sin distinción de ninguna clase.

He de confesar que para mí -que he estado al tanto de casi todo lo que ha escrito o dicho SS Benedicto XVI desde que resultó electo Papa el 19 de Abril de 2005, y que además valoro muy alto su intelecto y profunda cultura, que se refleja de un modo insuperable en la comprensión de los problemas sociales y filosóficos de nuestro tiempo- resultó emocionante, conmovedora incluso, la cálida sencillez



de su persona, su modo de hablar sin expresiones rebuscadas, su diáfana y actualizada presentación de la Buena Nueva; como luz que ayude al hombre de hoy a orientarse mejor en su andar por este mundo de Dios.

En ocasión de la visita del beato Juan Pablo II me encontraba en tierras ecuatorianas, razón por la cual la experiencia -intensa y emotiva- lo fue solo televisiva y a través de la prensa escrita; pero ahora, gracias a Dios, pude estar presente en la Santa Misa celebrada en la Plaza Antonio Maceo de nuestra ciudad, además de presenciar por la TV el recibimiento en el aeropuerto santiaguero y las demás actividades de Su Santidad, hasta la masiva despedida, aún bajo la lluvia, de los habaneros en la tarde del miércoles 28. No solo por eso me niego a las comparaciones: la visita de Juan Pablo II se dio en circunstancias muy específicas y para la inmensa mayoría de los que habitamos en el archipiélago fue algo que marcó un antes y un después, no solo para la Iglesia Católica, sino para toda la nación.

La visita de SS Benedicto XVI se produce en condiciones distintas, con independencia de que algunas sean las mismas o casi las mismas; pero de lo que no tengo la menor duda es que su breve e intensa estancia aquí, marca otro jalón en la historia patria; porque esta visita no solo alcanza a los católicos o quienes se sienten tales; sino que ha calado hondo en la mayoría de los cubanos, que saben, que sienten, que la presencia del sucesor de Pedro en nuestra tierra es para bien de todos los cubanos.

Nadie pasó por alto la respetuosa solicitud y atención, mostrada en todo momento por el Presidente Raúl Castro Ruz hacia Su Santidad, reflejada de modo inequívoco en las reverencias realizadas cada vez que se acercó para saludarle; lo que expresa, mejor que las palabras, la importancia y valoración dadas al visitante.

Para todos resultó evidente la emoción de nuestro Arzobispo, Mons. Dionisio García Ibáñez, en ocasión del saludo al Santo Padre, previo a la Eucaristía en la Plaza Antonio Maceo. Pienso que definió con precisión y justeza quienes somos y también como somos y el modo que pensamos debemos resolver nuestros problemas; a la vez que fiel a su pensamiento y acción pastoral, habló no solo para los católicos, sino para todos los cubanos, porque de todos ellos necesita la Patria.

De las palabras de SS Benedicto XVI destaco no lo que dijo, sino como lo dijo: con la firmeza de la fe y la convicción de la razón, con la confianza en Dios, pero también en los seres humanos, como refleja el final de su homilía:

Queridos hermanos, ante la mirada de la Virgen de la Caridad del Cobre, deseo hacer un llamado para que de nuevo vigor a su fe, para que vivan de Cristo y para Cristo, y con las armas de la paz, el perdón y la comprensión, luchan para

construir una sociedad abierta y renovada, una sociedad mejor, más digna del hombre, que refleje más la bondad de Dios. Amén^{iv}

Con la ayuda de Dios y la amorosa intercesión de Cachita, cuya venerada imagen comenzó a definirnos por vez primera como cubanos, los hombres de buena voluntad seguiremos el empeño de ser mejores para hacer mejor a la Patria; *con todos y para el bien de todos*, como pedía el Apóstol de nuestra independencia; de quien traemos a la memoria estas hermosas palabras:

Crear sin fe es una grave desventura; y otra mayor, amar sin creer... Voy, pues, aligerado de amarguras, y rebosado de creencias. Creo, sobre todo, y cada vez me afirmo en ello, en la absoluta bondad de los hombres. - Y agrego lo que generalmente se omite: Para merecerla trabajo...^v

No es posible creer en Dios si no confiamos en los hombres, hechos por Él a su imagen y semejanza; pero tampoco podemos merecer la bondad y confianza si no ponemos manos a la obra común, sin reparar en cuanto hacen los demás, sino en cuanto podemos hacer cada uno de nosotros.

REFERENCIAS

- i. En latín: La Caridad en Peregrinación o Peregrina; título mediante el cual intento hacer referencia a la Enciclica de 2009 *Caritas in Veritate (La Caridad en la Verdad)*, de SS Benedicto XVI.
- ii. Lech Walesa: Uno de los fundadores del sindicato Solidaridad en la Polonia socialista y luego del fin del socialismo presidente del país. Premio Nobel de la Paz en 1983.
- iii. Noticia circulada en Internet por Zenith el 22 de marzo de 2012.
- iv. Homilía pronunciada por SS Benedicto XVI en la Santa Misa celebrada el 26 de marzo de 2012 en la Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba.
- v. José Martí: Obras Completas, tomo 20, pp 26-27. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

La Virgen de la Caridad, símbolo de cubanía

En la noche del 4 de marzo quedó clausurada en la ciudad de Santiago de Cuba la XXI edición de la Feria del Libro, acontecimiento cultural que reúne cada año a un público ávido de nuevos y antiguos títulos impresos, que no dejan de ser tesoro precioso aun en el siglo de la "era digital", que de alguna manera también nos invade.

Un momento especial en el marco de esta Feria, lo constituyó la presentación el miércoles 29 de febrero del libro de la Dra. Olga Portuondo, Historiadora de la ciudad de Santiago de Cuba, *La Virgen de la Caridad, símbolo de cubanía*; reimpresión de la segunda edición del mismo.

El P. Jorge Catasús, párroco de Santa Lucía y responsable diocesano de la Pastoral de la Cultura, tuvo a su cargo las palabras de presentación del libro; presentación que enmarcó en dos temas musicales incluidos en la compilación realizada por Bis Music por los cuatrocientos años del hallazgo de la imagen de la Virgen de la Caridad: Eva Griñán acompañada a la guitarra por Gabino Jardines, interpretó *A la Virgen del Cobre* y Vilmita Ramírez, *Décimas para celebrar una fiesta*. La Dra. Olga Portuondo, agradeció al P. Catasús por sus palabras, aun por aquellas que pudieran generar polémica.

El público que colmó la sala del Centro de Convenciones Heredia, sede de la Feria, agotó los ejemplares puestos a la venta esa tarde al término de la presentación; ejemplares que fueron firmados durante largo tiempo por la autora.

Esta reimpresión consta de 10 000 ejemplares, y serán vendidos en veinte pesos, moneda nacional, lo que la hace asequible para el bolsillo de muchos cubanos. (María C. López)

Noche cultural en honor a la mujer

Para plenificar su obra creadora Dios como parte de su proyecto le dio al hombre una compañera, "carne de su carne y hueso de sus huesos". Refiriéndose a las bendiciones y a los dones derramados por el Creador sobre la mujer el P. Nicolás Salazar cm. resaltó, en la homilía de la misa del día, la condición de entrega y lealtad de tantas mujeres santas que han sido elevadas a los altares, de manera especial la Virgen María, "testimonio de sencillez y de amor".

En este marco por el Día Internacional de la Mujer la parroquia San Joaquín, de San Luis, preparó una sencilla actividad cultural para rendirle homenaje a las mujeres de la comunidad que, seguidoras de la palabra de Dios buscan de él para servirle.

El sexo masculino de la parroquia en representación de la pastoral familiar, las Conferencias de San Vicente de Paúl, los jóvenes y los adolescentes, prepararon una animada celebración que les permitió a todas las féminas disfrutar de poemas tan bellos y contenedores de sabiduría como "No te detengas", de Madre Teresa de Calcuta, mujer que ha sido la viva imagen del rostro maternal de Dios en los siglos XX y XXI, cuando aún el mundo tiene que preocuparse por proteger la dignidad de la mujer.

Se presentaron, además, dramatizados, piezas musicales, powerpoint y una especie de pasarela en la que los jóvenes personificaban a mujeres de nuestra comunidad: secretaria, catequistas, misioneras, cocinera, animadoras de pastorales y hasta la directora del coro, lo que arrebató las carcajadas de los presentes. Seguidamente obsequiaron una florecita de cerámica a cada mujer presen-

te, desde las niñas hasta las ancianitas.

Con el propósito de resaltar la figura siempre tierna pero firme de la mujer, el sacerdote concluyó con la conocida máxima que asevera que "detrás de cada gran hombre ha habido una mujer", tanto en la historia de la Iglesia como en la de la humanidad. (Mary Rosi Ploma)

Cuarenta años de fidelidad

Mons. Jorge Palma celebró con gozo sus cuarenta años de ministerio sacerdotal, el pasado 14 de marzo, a los pies de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad, de quien ha sido su celoso capellán desde hace dieciocho años. En la celebración eucarística le acompañaron sus hermanos sacerdotes de la fraternidad sacerdotal; el P. Rafael, rector del Seminario San Basilio Magno, y los sacerdotes diocesanos Eliosbel y Jorge Alejandro. A la comunidad parroquial de El Cobre, se unió un grupo llegado desde diferentes parroquias de la ciudad para juntos celebrar.

La celebración tuvo momentos muy emotivos: las lecturas de la Palabra de Dios, las mismas escogidas para el día de su ordenación sacerdotal; las ofrendas llevadas por Pachi y Muñeca, como cuarenta años antes, amigos y hermanos muy cercanos... El P. Palma en su homilía nos decía que aunque ya no era un "muchacho" seguía, con la gracia de Dios, sintiendo la alegría y temor del primer día "*mira Señor que sólo soy un muchacho*". En el momento de la oración de los fieles, cada uno de los sacerdotes concelebrantes hizo una plegaria: por los jóvenes para que viendo su ejemplo de fidelidad y felicidad, digan sí a la llamada del Señor a servirle; por los matrimonios jóvenes; por el eterno descanso del P. Marrero quien fuera ordenado junto con el P. Palma; por la familia y amigos cercanos que siempre le han acompañado; por las comunidades

donde el P. Palma ha sido párroco a través de estos cuarenta años...

Al terminar la eucaristía una joven de la comunidad le obsequió en nombre de todos con un pequeño presente. El P. José Conrado tomó la palabra, brevemente, dio gracias al P. Palma por su vida, por ser servidor de los demás, por su entregarse más allá de las limitaciones... "la Virgen ha querido seas tú el capellán de la coronación y del Año Jubilar", quizás él no escuchó bien el elogio, pero el aplauso cerrado de todos sí. Emocionado, dio la bendición. (María C. López)

Lo que quiero es Virgen, de la Caridad...

En el Centro Cultural y de Animación Misionera "San Antonio María Claret", quedó inaugurada una exposición colectiva de artes aplicadas, cuyos exponentes son "las efigies elaboradas por artesanos y artistas, no sólo para ser utilizadas como objeto de culto, sino también para expresar nuestra más íntima veneración que es lo que sucede en definitiva cuando se adquiere una estatuilla de la Virgen del Cobre como un sencillo suvenir o como emotivo regalo".

La muestra fue presentada por su curadora, Janet Ortiz, quien al leer las palabras que presentan el catálogo nos asomaba a la ardua labor realizada durante los meses anteriores y a las muchas voluntades que hicieron posible la maravilla: "Salvadas por la fe o por su fuerte arraigo en nuestra identidad, estas Vírgenes que exhibimos aquí han sido encontradas en el extenso mar de la creación artística cubana. No son anónimas como la imagen que recogió Juan Moreno y sus acompañantes después de la tormenta. Y en ello va el milagro, porque en esta tempestad que sufren los valores espirituales del hombre en el mundo de hoy,

tantas personas, sin reparar en sus credos, han reunido sus esfuerzos para dar crédito a este propósito".

La exposición permanecerá abierta en el Centro Cultural y de Animación Misionera "San Antonio María Claret", hasta el 19 de abril. (María C. López)

SAN JOSE, fiesta patronal de La Maya

En el poblado de La Maya se desarrollaron una serie de actividades y celebraciones en honor de su Santo Patrono, San José. Comenzaron el día 17 con el Triduo Preparatorio. Este día se realizó la proyección de una película sobre la vida de San José; el día 18, y de igual manera siempre a las siete de la noche, se efectuó un panel sobre San José y su presencia en el pueblo de La Maya, panel que contó con la participación de Héctor Medina, Historiador de la localidad, Maritza Elias, Presidenta de la Comisión de Historia del municipio, Mireya Coello, Zoenia Griñán, miembros activos de la comunidad católica, y Elvis Solís Misionero Claretiano de nuestra iglesia.

El panel abordó diferentes aristas de la presencia del Santo Patrón, tales como: Antecedentes históricos del nombramiento de San José como santo patrón, Relatoria de las fiestas patronales desde sus inicios en la década de los años 20 del siglo pasado, vivencias de estas fiestas relatadas por personas que la disfrutaron en su niñez y juventud, la visión actual de los adolescentes y jóvenes, así como aspiraciones futuras para la celebración. Por último, se destacó la dimensión teológica y presencial del Santo. El día 18, y como culminación del Triduo, se realizó una Vigilia de Oración.

El día 19, la gran fiesta comenzó a las 6.00 a.m. con las

mañanitas a San José. A las 7.00 p.m. fue la solemne celebración de la Eucaristía, y a las 8.00 p.m. la imagen de San José salía en procesión. A la salida del templo la banda municipal interpretó el Himno Nacional y a continuación, se recorrieron las calles centrales del poblado, realizando cinco estaciones en las que se dirigieron mensajes a la familia, a los trabajadores, a los jóvenes, a los enfermos y necesitados y, por último, una carta de San José al pueblo de La Maya.

La procesión, al igual que la eucaristía, no solo contaron con la presencia de la comunidad católica, sino que la población en general se sumó de igual manera a rendir el merecido tributo al esposo de María, al hombre bueno y justo que asumió la paternidad y la educación de Jesús.

Fiestas como estas engrandecen el corazón del pueblo, fomentan la fe y el amor a Dios, por lo que damos gracias, una vez más, a Dios y a nuestro Santo patrón el permitarnos realizarlas y vivirlas. (Heriberto Zayas Monteagut)

La Iglesia es para todos, acoge a todos y habla con todos

El Arzobispo Primado de Cuba respondió el sábado 24 de marzo preguntas de periodistas acreditados para la visita del Papa en el Hotel Meliá Santiago. La rueda de prensa en la que estuvieron presentes medios como Reuters, AIN, EFE, El Mundo, Times de Londres, CNN en Español, La Nación, y otras entre las que se encuentran Al Jazzera, El Nuevo Herald y la Voz de los Estados Unidos de América, comenzó a las 9:00 am y fue presentada por José Luis Ponce Caraballo, funcionario de Relaciones Exteriores del gobierno.

Interrogado por la posible repercusión de la reciente crítica del Papa al Marxismo, Mons. García respondió que tanto la Santa Sede, la Iglesia en Cuba como el gobierno conocen mutuamente las posiciones al respecto de esta teoría



social "que se ha ido superando en los últimos años, en varios países en los que fue aplicada o aún se aplica". También reconoció que la actuación actual del gobierno cubano muestra signos de cambios respecto al modo en que esta ideología se aplicaba hace años. "Las declaraciones del Papa acerca del Marxismo no tendrán ninguna repercusión negativa", afirmó.

"La ayuda que la Iglesia puede brindar a la sociedad es, en primer lugar, estar presente", dando a conocer una visión de la persona humana y de la sociedad, acorde con el Evangelio, "la forma en que estos cambios serán hechos no corresponde a la Iglesia como institución, sí a la sociedad civil en la que participan los laicos católicos". Afirmó al contestar sobre lo que entiende la Iglesia por ayudar a la transformación de la sociedad. "Siempre estaremos presentes diciendo lo que entendemos por el hombre que debe ser el centro de cualquier cambio. "La Iglesia a veces tiene una visión diversa de la realidad respecto a perso-

nas, grupos y al Estado, pero acogemos a todos y les presentamos nuestra visión. Es tal vez por eso que ha sido escogida como facilitadora para determinados problemas. (...) No somos los únicos que podemos hacerlo, pero con gusto servimos a todos."

El prelado también declaró que todas los mensajes que recibió para el Santo Padre, habían llegado a su destino, desde "uno que quisiera ayuda para su vivienda hasta los de las Damas de Blanco", pero no podía asegurar o negar que el Papa recibiera algún representante de la sociedad civil, máxime cuando no tendrá encuentros que son frecuentes en las visitas papales como aquellos con sacerdotes o religiosos. "El Santo Padre conoce muy bien nuestra realidad y las necesidades de los diferentes grupos que la integran" -afirmó. También habló "con satisfacción" de la experiencia de colaboración entre la Iglesia y distintas instituciones del gobierno "sin la cual no hubiese sido posible la

estancia de Su Santidad en el Cobre y en Santiago de Cuba".

A la pregunta sobre los espacios en el mundo civil donde pueden participar los católicos como ejercicio de la libertad religiosa, más allá de la muy mejorada libertad de culto, el Obispo respondió que en ambas libertades se ha avanzado, aunque se necesite mejorar, y evocó las tres grandes opciones de la Iglesia en Cuba durante el ENEC (1), celebrado en tiempos muy difíciles, ser una Iglesia Encarnada, Orante y Misionera: "Orante para poner su fuerza en Dios y no en otros poderes de este mundo. Encarnada, que vive en esta sociedad, que conoce sus problemas y que predica a Jesucristo aquí donde Dios nos ha puesto y Misionera para salir del Templo a los barrios y ambientes de la sociedad". Aquella disposición ha propiciado un camino de diálogo que ha dado sus frutos, y ha permitido una "mejor comprensión del fenómeno religioso a todos los niveles en la sociedad". El Obispo advirtió además que es necesario que se produzcan más aperturas, en particular a los medios, así como la posibilidad de construir lugares de culto, pero reconoció los grandes avances en términos de libertades de culto y religión.

Sobre la cantidad de personas que visitarán la Isla dijo que, aunque no podía precisar el dato, en Santiago de Cuba se esperaban alrededor de 70 obispos y 250 sacerdotes, así como varios cientos de peregrinos laicos, sobre todo cubanos. Posteriormente enfatizó que "la celebración más importante es la de los 400 años del hallazgo de la Virgen de la Caridad, el gran regalo de la visita del Papa se produce en este contexto, "por eso viene como peregrino y por eso entra por Santiago de Cuba, lo cual le agradecemos infinitamente", además aseguró, de manera respetuosa, que "la Virgen de la Caridad es un símbolo de la patria y de los mejores anhelos de cre-

yentes y no creyentes en toda Cuba”.

Ante la pregunta de cuántas personas asisten a misa, Mons. Dionisio dijo que las estadísticas y los números no son tema usualmente tratado por los obispos, pero ante la reiteración accedió a responderle al interlocutor que alrededor del 1,5% de la población cubana accede a alguno de los servicios de la Iglesia, aunque el sustrato católico está presente en gran parte de la población y añadió: “El Papa viene a presentar a Jesucristo y a decirnos que la Virgen de la Caridad nos lleve a Jesús que es nuestro único Salvador. Ella nos lleve al encuentro entre los cubanos, para que nos respetemos los unos a los otros como hermanos”.

Al finalizar la rueda de prensa, y en un ambiente menos formal, el Arzobispo aceptó contestar más preguntas. Al pedirle una evaluación sobre el “éxito de la Iglesia Católica en Cuba” respondió: “El éxito no es medible porque la experiencia de Dios ocurre en el interior de cada persona, lo cual sólo Dios sabe”. Y al ser interrogado sobre las críticas de los que califican de “excesivo el diálogo de la Iglesia con el gobierno y piden una actitud más contestataria” el obispo contestó: “La Iglesia es para todos, acoge a todos y habla con todos”. (Sergio L. Cabarrouy)

Benedicidas las manos

Las hermanas Colette Rodrigue, Patricia Arso y Lucille Rochelau, siervas del Inmaculado Corazón de María, junto con Mirtha Sayas, hermana Social, fueron bendecidas en horas de la mañana del sábado 24 de marzo por Mons. Dionisio García en la Casa de Retiro de Sacerdotes de El Cobre, que estrenara el Santo Padre y su séquito. Quienes acompañamos al

Arzobispo al piadoso acto nos quedamos atónitos al ver la sencillez y elegancia de la construcción recién terminada, en la cual sobresalen la calidad y el toque acogedor de lo que se hace con amor. A la entrada del recinto nos esperaba el ejecutor de la obra Fausto Veloz García, trabajador del Arzobispado, quien contó la tremenda experiencia que, tanto para él como para su equipo, significó haber realizado esta labor en tan breve tiempo. Al respecto nos dijo: “Cuando el Obispo me preguntó si se podía en el tiempo que teníamos, yo contesté que sí. Pero esto no se hubiese logrado sin el esfuerzo de todos y el aprovechamiento de jornadas de veinticuatro horas. Los días rindieron tal y como son”. Por su parte Mons. García significó la importancia de la labor conjunta que se llevó a cabo con el gobierno. Luego del breve intercambio y recorrido por la casa que posteriormente prestará sus servicios a la diócesis, el Obispo realizó la bendición de las religiosas: “Bendigo sus manos, su corazón y su gesto”, al tiempo que les agradecía el haber accedido a servir al Santo Padre dejando sus labores habituales. Posteriormente rezamos en la capilla.

La estancia terminó de la manera en que se acostumbra en El Cobre, a los pies de La Virgen. (Janely García A.)



Vigilia de Oración

Procedentes de varias zonas del oriente cubano, acudieron la noche del 25 de marzo a la Parroquia de Don Bosco en Santiago varios grupos de jóvenes, para orar por los frutos de la visita del Santo Padre, como parte de la preparación espiritual que viene realizando esta pastoral en la isla.

Alrededor de las nueve de la noche comenzó la vigilia, animada y preparada por jóvenes de Guantánamo encabezados por el P. Jean González, los cuales, junto a los presentes, y el influjo del Espíritu Santo, hicieron de la velada una noche inolvidable para los más de 400 participantes.

El primer momento se centró en las expectativas de los jóvenes ante esta visita, en el cual resonaron los términos de Patria, Justicia y Fraternidad. El segundo momento fue dedicado a María, al que siguió un tercer momento dedicado al Sucesor de Pedro “que viene a confirmarnos en la fe, y a fortalecer nuestra esperanza”.

El cuarto momento estuvo dirigido a los jóvenes de la diáspora a los que exhortaron “a soñar, a amar y a esperar (...) por una juventud cubana única con un futuro común y raíces comunes de esperanzas”, a lo cual se sumaron las palabras de Mons. Dionisio García quien dijo que “la vida de un pueblo se hace más rica mientras más se incluye a todos y se está dispuestos a vivir como hermanos”.

El quinto momento fue de oración espontánea que combinó la acción de gracias y las súplicas, en un ambiente en que se podía oír el soplo del Espíritu.

Tras la bendición del sacerdote cubano-americano Fernando Erias, la jornada culminó con cantos, bailes, risas, y todo lo cubano que aparece en una fiesta llena de júbilo, ese que se manifiesta como muestra del saberse amados y amigos de Dios. (Leyanis Licea C.)

*...ánimo a todos los hijos de esta
querida tierra a seguir edificando
la vida sobre la roca firme
que es Jesucristo, a trabajar
por la justicia, a ser servidores
de la caridad y perseverantes
en medio de las pruebas.*

*Que nada ni nadie les quite la alegría
interior, tan característica
del alma cubana.*

Benedicto XVI